

Historia para la liberación crítica a la voluntad (razón-práctica) Global

History for critical liberation to the will (practical-reason) Global

Carlos Francisco Bauer
Universidade Federal da Integração Latino-Americana, Brasil
carlos.bauer@unila.edu.br

Recibido: 17-12-2021 / **Aceptado:** 13-04-2021 / **Publicado:** 07-07-2021

DOI: <https://doi.org/10.15648/am.38.2021.3098>

RESUMEN: La presente comunicación aborda una problemática vigente en la constitución de nuestra época. La misma se refiere a una crítica radical a la voluntad de poder como voluntad global, concebida como razón y práctica que actúa por primera vez en el horizonte histórico empírico del mundo intentado identificarse con el mismo. Este trabajo busca deconstruir la estructura de identidad homogeneizante que se produce y con ello a la voluntad global misma. Para esto procede exponiendo sintéticamente los tres dispositivos fundamentales que han operado en el proceso histórico de la co-modernidad, deteniéndome sobre todo en el tercer dispositivo, y desde aquí, sumergirme, a su vez, en los sub-dispositivos internos de este último y que a la vez se relacionan con los demás dispositivos. El trabajo no solo ronda una dimensión crítica, desde el compromiso con una tarea y militancia realizada, sino y fundamentalmente, intenta proporcionar marcos provisórios, constructivos y alternativos desde donde poder incursionar en dicha temática.

PALABRAS CLAVE: Historia para la liberación, Voluntad Global, Historia para la vida, Eurocentrismo, Descolonización.

ABSTRACT: This communication addresses a current problem in the constitution of our time. It refers to a radical critique of the will to power as a global will, conceived as reason and practice that acts for the first time in the empirical historical horizon of the world trying to identify itself with it. This work seeks to deconstruct the homogenizing identity structure that is produced and with it the global will itself. For this I proceed by synthetically exposing the three fundamental devices that have operated in the historical process of co-modernity, stopping above all in the third device, and from here, immersing myself, in turn, in the internal sub-devices of the latter and which at the same time are related to the other devices. The work is not only around a critical dimension, from the commitment to a task and militancy carried out, but fundamentally, it tries to provide provisional, constructive and alternative frameworks from which to venture into said issue.

KEYWORDS: Liberation history, Global Will, History for life, Eurocentrism, Descolonization.



Preludio para un primer concierto histórico mundial

Este trabajo, por un lado, intenta consituir un lente o prisma que posibilite analizar la realidad histórica-filosófica de manera descolonizada y liberacionista; y, por otro lado, explicita la formulación de esta corriente de historia de la liberación, descolonizando el campo de la historia de la falácia desarrollista eurocéntrica y etnocéntrica, y sumándola a las demás corrientes liberacionistas. El pensamiento histórico nos dicta la estructura de la esencia última del movimiento de lo humano, el cual consiste en permanecer siempre abierto, en busca de otras formas de estructuras, de organizaciones, de redes, de sistemas, de rizomas, de poliedros, etc. Esta dinámica muchas veces provoca que la búsqueda recaiga en momentos de mayor negatividad del que incluso se intentaba salir. Por eso, el complejo arquitectónico de la experiencia histórica es una mediación inevitable. De ser lo humano un equivalente al acto puro, ello debería superar incluso el postulado de poseer una inteligencia infinita a velocidad infinita, así no precisaría ningún tipo de mediaciones institucionales, y esto no sería factible y ni siquiera entraría dentro de la posibilidad de formulación de un postulado histórico utópico, salvo que el cierre de la totalidad histórica y la identificación con ella sea de tal absolutismo y fanatismo como el que ejerció, por ejemplo, el Imperio Romano, o el Nazismo. Dicho postulado del acto puro es propiamente teológico y es también muy importante para comenzar la deconstrucción de dicho sistema, incluso, desde su propio instrumental, pero sin la identificación con dicho postulado, si es que se trata del camino de humanizar los proyectos históricos.

Cuando se piensa en la historia, en cómo se ha llegado a ella y en cómo se usa etnocéntricamente y eurocéntricamente en beneficio propio, en cómo y dónde se registran siempre los beneficios de unos pocos y el sufrimiento de las mayorías utilizados para nutrir tales beneficios, se abren las preguntas no sólo en torno a qué tipo de historia se ha desarrollado (justificadas de diferentes manera según los períodos), sino a los tipos de historias que queremos desarrollar, fieles a la esencia siempre abierta de lo humano y aun no vivida con intensidad. Ello también nos conduce a visualizar una nueva relación entre historia y diversidad cultural-espiritual, sociedades, pueblos, comunidades, proyectando unahistoria de vida y de bien-estar común que colectivicen la historia. Hay experiencias pasadas desarrolladas a este respecto, y hay capítulos que forman parte de los proyectos que obviamente en su despliegue constituirán lo que solemos llamar definitivamente como nueva época (neotemporaneidad).

La falta de precedentes en el desarrollo colectivo como mundialidad, en el sentido del bienestar común, no es una inconsistencia teórico práctica, sino que pertenece a los proyectos futuros a los que aspiramos colectivamente. Es parte constitutiva de la esencia abierta de lo humano, de lo contrario no hablaríamos de esencia, potencias o posibilidades, sino de cosificación, momificación, y pienso, sinceramente, al respecto de sus posibilidades, que lo humano y lo histórico están aún en pañales. Hemos empezado una “prehistoria” (o primeros tiempos) de manera natural y colectiva, y hemos terminado en una primera historia mundial organizada por un individualismo egoísta y pobrísimo, marcado por numerosos dispositivos y artificios. Hemos empezado una primera historia mundial de esta manera, egoístamente, como primer desconcierto mundial, que para mi planteo es “prehistoria” de la primera historia mundial colectiva concreta que debemos y podemos construir.

Podemos orientarnos, en tal sentido, hacia un primer concierto mundial colectivo que deje atrás esta primera historia mundial cerrada-absolutista-moderna. Debemos tener el profundo valor y el calor de desplegar este capítulo pendiente de la vida colectiva mundial positiva, constructiva, honesta. Es sólo una tarea por cumplirse y posible de realizar con valentía individual y colectiva de desplegar lo humano, lo histórico como novedad y no como lo mismo (dominio) de siempre, o como cambios perezosos, lentos, temerosos, sino con una dinámica acorde que acompañe dicha transformación. Siempre se han reprimido y bloqueado

las pulsiones de apertura, es hora de liberarlas. La comodidad y el confort centenarios o milenarios de pequeñas estructuras individuales que usufructúan sociedades enteras, igualmente con las estructuras inmóviles de una población mayoritaria sufriente no es, ya para nosotros, historia, sino “prehistoria” de la nueva historia a construir. Tratemos de comprender esto sin prejuicios ni vana observación, sino como una historia (egoísta hecha sistema) previa a la historia del bienestar común colectivo mundialmente a realizarse. Esta es la historia de la que estoy convencido podemos iniciar de manera mundial, y debemos pedir y exigir que nos dejen realizarla para mostrar que es plenamente posible (es un derechos a la mundialidad colectiva).

Dejemos de postular diversas muertes (necropostulados): la muerte de Dios, la muerte de los Dioses, la muerte de los hombres, la muerte de las mujeres, la muerte de la naturaleza, la muerte de las culturas, la muerte de los intelectuales, la muerte del trabajador, la muerte de Cristo, la muerte de Marx, de Confucio, de Buda, de Mahoma, etc. La necro- civilización es la que en realidad mata todo esto. Más bien postulemos la muerte del principio de muerte, que hasta ahora no se postuló. El principio de muerte es el capital, todo se inmola a su fetiche. Ante ello me digo algo que descubrí en mí: “el capital ha muerto”. Lo expreso, por lo menos, muerto en mi ana-conciencia o senso-conciencia. No lo expreso como modelo a seguir, no como imposición, sino con la alegría de haber cumplido mi misión, y de ser uno de los cambios en mí, que me gustaría ver en el mundo. Pero entiéndase que con esta muerte no se hace alusión a ninguna persona ni forma natural de vida, salvo que metonímica o falazmente determinadas personas se identifiquen con tal aspecto o principio. La reacción violenta devela dicha identidad auto-culpable de minoría de edad. El capital ha muerto se dice en muchos significados, pero el que quiero precisar aquí, es el sentido de que dicho capital, no puede ser principio, medio, ni fin (telos), y la órbita de la vida un mero medio para el pleno desarrollo del capital como ha acontecido en la historia, sino que, lo producido, el “capital”, la técnica, deben ser parte de los medios útiles para efectivizar la colectivización mundial del bienestar común en la nueva historia.

El capital, puesto como fin, es ya para nosotros un elemento prehistórico inútil, y como tal, para mí y en mí, ha muerto. El capital en sí es algo muerto, es acumulación de valor-plusvalor que a su vez son trabajo vivo acumulado, son mercancías y transformación de lo vivo en mercancía, todo ello acumulado. El capital como fin es otro elemento y territorio (topos) privatizado, robado y reducido, autónomo de ciertas leyes de vida, pero no es autónomo (ni independiente) del sufrimiento humano que ocasiona y de la naturaleza que explota. El capital, las riquezas, el poder, las instituciones, deben ser socializadas, puestas como medio para el proceso histórico de colectivización del bienestar común del mundo. El origen del capital es de principio colectivo y debe volver a lo colectivo no ser robado, privatizado, capitalizado, ultrajado por el individuo (ego), el clan, las élites, los grupos, las aristocracias, las burocracias, las oligarquías, las plutocracias, las tiranías, las burguesías, etc. Vuelvo a aclarar, no se niega terminantemente a ningún ser humano como tal, sino al capital subjetivado e identificado falazmente con lo humano como realización y como fin. Se trata de un camino de re-humanización que todos pueden aprehender y hacer, y en el que todos pueden re-humanizarse. Es necesario desarrollar otras etapas cognitivas y concientizadoras, como conexiones plenamente posibles y factibles para una vida buena en común, de manera colectiva y mundial.

Este desarrollo cognitivo y concientizador está en potencia, y está en nuestras posibilidades y potencialidades, está abierto, es histórico, y hay que continuar abriéndolo, desarrollándolo, individual y colectivamente en la historia. Nadie vendrá a hacerlo por nosotros. Incluso, ser coherentes con los principios de libertad, igualdad, fraternidad, legalidad, etc., es tener la valentía de realizarlos colectivamente sin fronteras y **dejar** que otros los realicen desde sus propias órbitas de vida. Vivir y dejar vivir he ahí la nueva historia. De esta manera no solo concebimos a la historia como proceso de memoria, de identidad, de entendimiento

del pasado para comprensión del presente y proyección del futuro, sino que la comprendemos en una fundamental función social de liberación, tan necesaria para vivir procesos de socializaciones profundos y participativos reubicando medios y fines.

¿Mero esquema histórico?

Quien controla la historia domina la vida. Queremos una historia des-controlada. Tratemos de entender que no se trata de un mero descontrol, sino de una historia sin tutores (ni impérios rectores) autorizados por sí mismos (colonialismo), sino libre de todo ello, no controlada desde fuera con complicidades internas (neocolonialismo), sino organizada por cada pueblo en su sentido colectivo, lo que lleva a que cada uno revise su tradición para poder acompasarse en un nuevo concierto histórico mundial efectivamente entre-colectivos. Hay que dejar atrás la pre-historia etnocéntrica y eurocéntrica que llegan, ni más ni menos, hasta estos días. El capítulo es nuevo, hay que hacerlo.

Las tres edades de la historia, a la cual se le añadirían una más, es propuesto por el historiador alemán, profesor de retórica e historia en la Universidad de Halle, Christoph Keller (1638-1707). Él en base a un proceso de conquista y pensamiento moderno ya en marcha creó la división en tres edades y se lo conoce, sobre todo por ello, al conceptualizar y dividir la historia (“europea”) en edad antigua, medieval y moderna. Lo de posmodernidad y contemporaneidad son conceptos que se agregan después y que en gran medida significan profundas críticas a la modernidad. Pero con un sentido aún, más profundo, dichas críticas consisten en seguir desarrollando etapas superiores de la mencionada modernidad, incluso como llegó a plantear el antropólogo francés Marc Auge con el concepto de sobre- modernidad. Las formulaciones de Keller se encuentran en el *Manual Escolar de Historia Antigua* editado en 1685, y por la gran repercusión que tuvo llevó a que el historiador lo formule en *Historia Medii Aevi a temporibus Constanini Magni ad Constantinopolim a Turcis captam deducta*, publicado en Jena en 1688. Luego se editaría *Historia Vniversalis. Breviter ac perspicve exposita* en 1753.

¿Hablar de las tres (cuatro) edades de la historia, la filosofía y demás ciencias es hacer mención a un mero cuadro interpretativo? De ninguna forma, implican incluso una cierta visión teológica y teleológica en cumplimiento de un fin universal totalizador. Aunque se propongan erradicar una edad teológica a manos de una era de revoluciones modernas, en realidad lo que se hizo fue rotarla y suplantarla introyectándola en el sujeto absoluto antropocéntrico en cumplimiento de la realización del capital como fin y única realidad. Luego con la posmodernidad o contemporaneidad o **modernidad tardía**, como otros gustan llamarla en las corrientes angloparlantes, se deconstruyó el sujeto absoluto, pero en una clara función de continuar acrecentando y diversificando el capital (central y periférico) como fin, llegando a su máxima expresión con la definición y posibilidad del crecimiento de los EE.UU como máxima potencia de la historia humana. El sujeto absoluto epistémico fué deconstruido, pero el sujeto absoluto concreto, es decir, el Capital, fue camuflándose y fortaleciéndose en una lucha subjetiva entre potencias mundiales profundamente etnocéntricas-eurocéntricas que sacudió a la conciencia del mundo.

Se trata (de tres-“cuatro”-edades) de marcos totalíticos (totalidad cerrada duramente petrificada) ante los cuales le antepondremos, como ya se puede observar desde el comienzo, una visión ana-lítica (más acá y más allá de la totalidad cerrada evolucionista) que trascienda constructivamente estas momificaciones o petrificaciones con pretensiones de eternidad. Estas edades históricas propuestas con las que se estudia la historia, la ciencia y el pensamiento en el mundo, no son meros esquemas, sino la construcción de un proceso que acompaña la emergencia y realización del capital como fin último de la historia. El fin de la historia -etapa de etapas, cierre de cierres- no se relacionó, sino con esta realización última, que no debe

ser modificada para el hegemonismo, ya que ha sido la última finalidad “divina” (totalizadora) sobre la vida para esta corriente capitalista, o en su versión “cósmica” (totalizadora) sobre la vida para la otra variante del “ateísmo” capitalista. Son tres (cuatro) edades que no se corresponden con la realidad histórica como tal y que no dan cuenta fehaciente de la evolución del desarrollo de la vida, de las culturas, de lo humano, para poder entender como se há llegado a la “civilización de civilizaciones” como dominio, en una marcha real y concreta de opresión de la humanidad. Seguiremos observando críticamente todo esto. De todos modos, debemos decir, que también se trata en dicha propuesta de redescubrir a Europa, descolonizarla de sí misma y para sí misma. Estas edades son un constructo muy complejo, y a la vez, único en la historia humana, en el que se ha invertido, a lo largo de los siglos, incalculables presupuestos para desarrollarlas y sostenerlas en el tiempo, para ser difundidos en el mundo, en las Universidades y para bloquear el desarrollo de opciones críticas explicativas descoloniales al interior y en las periferias del mundo. De todos modos tal constructo no deja de ser sorprendente, ya que es el primero en la historia humana a escala mundial concreta que busca identificarse con la mundialidad.

Desde una lectura crítica interna y externa de este fenómeno ¿que son estas tres (cuatro) edades? Son, para este estudio, un dispositivo complejo, por las conexiones y desconexiones que establece e impone. En sentido general, lo analizo de manera crítica como un dispositivo dominador, falaz, reductor, distorsionante, etc. En sentido específico lo crítico como: una falacia desarrollista eurocéntrica; como un dispositivo arquitectónico y sistemático de dominio sobre las conciencias, la materia, la naturaleza y el espíritu; como forma episódica de la voluntad de poder (razón-práctica) global desencajada, desarticulada, dislocada. El capital operado por el *ego* (élites), es su primer dispositivo, y marca el ritmo del movimiento de la cultura comenzando su escalada a nivel planetario con el comienzo de la modernidad. La modernidad como tal es el segundo dispositivo, constituyéndose como su horizonte de sentido. La biografía des-oculta y oculta de esta marcha son estas tres (cuatro) edades, que sería el tercer dispositivo, a través de las cuales las generaciones han conocido el desarrollo civilizatorio moderno quedando literalmente presos en él. El primer dispositivo (Capital-matriz) ha sido criticado por Marx; el segundo dispositivo (modernidad) por Marx, Nietzsche, Freud, Levinas, Zubirí, y todas las corrientes liberacionistas latinoamericanas, el movimiento de la sub-alternidad de la India y los procesos descolonizadores revolucionarios del mundo, etc.; y el tercer dispositivo (*tri-tetra* edades) comenzamos a explicitarlo. El primer dispositivo opera sobre el horizonte y la órbita completa de la vida, el segundo dispositivo opera sobre el horizonte “ontológico” de las demás culturas o civilizaciones, y el tercer dispositivo, interno a aquellos dos pero internalizándolos a la vez a los dos anteriores, opera sobre la órbita de la conciencia *ad intra* y *ad extra* de la propia civilización y de todos los dominados periféricos.

Llevar a cabo un estudio crítico a la arqueología de la primera voluntad o razón práctica global eurocéntrica, es tener que analizar estos tres elementos como dispositivos dominadores, como voluntad de poder del todo, en sí y para sí. Todo lo quiere para sí, al mundo y a sus fronteras del más allá. Se trata de un “universal” reducido equivalente a la totalidad de un mundo empíricamente transitado y teórica e intencionalmente contraído a unas cuantas partes, en la que una se impone a las demás. Comenzar a desarrollar una crítica a este dispositivo orgánico biográfico es empezar a realizar diversas rotaciones, giros históricos, investigativos, desarrollistas, progresivos, etc. Se trata de **cumplir** con la crítica pero sobre todo desde nuestra exigencia de liberación en el espíritu constructivo. No es ya una crítica moderna, sino transmoderna para una neotemporaneidad. Los dos primeros dispositivos se hayan contenidos explicativamente en el tercer dispositivo científico que a su vez interioriza a aquellos dos con la fundamental tarea de consolidar el núcleo de la conciencia ético asimétrica mítica de su mito civilizador, moderno y desarrollista.

Nueve problemas al interior del dispositivo científico

La historia reflexionada filosóficamente debe integrar lo que pretendía Tucídides de Atenas, en cuanto a brindar su utilidad (*prag*) para la vida, esto es, aprendiendo de los errores pasados para intentar no repetirlos, o mejor aun para corregirlos, proyecto aun vigente. O lo que pretendía Cicerón de *Arpinum* (Arpino), al considerar a la historia como maestra de la vida, o Marx empleando los servicios des-mitologizantes de la historia respecto al capital, a la riqueza, como “totalidad” se reproducen a sí mismos, en vez de reproducir a la vida a la cual, a al vez, inmolan para su propio beneficio. Nuestra historia no solo debe integrar lo dicho, sino también criticar los perjuicios de la historia eurocéntrica para la vida, conduciendo la trama hacia una historia para la liberación, para la ampliación y el cuidado de la vida. La liberación, ya no pasa solo por el fundamental hecho de reconocer derechos civiles, sino que se trata del complejo de resguardar la base *material, vida*, última instancia para la elección, proyección y construcción de todo derecho inherente de libertad. La nueva historia debe cuidar la vida entera, más que su horizonte, decimos su órbita completa que todos los días vemos marcharse ante pálidas miradas expectantes de un nuevo tiempo. Debemos favorecer filosofías e historias para el cuidado de la vida.

Para la construcción de institucionalidades futuras es necesario detectar, en el interior del dispositivo mencionado, nueve aspectos negativos, o pecados **capitales**. Ellos son el griegocentrismo, el occidentalismo, el eurocentrismo, la periodificación lineal, el secularismo, el colonialismo teórico mental, la cristiandad céntrica imperial, el etnocentrismo y por último, el no incluir a América en el origen de la Modernidad, resultado casi de todo lo demás pero que merece una explicitación particular. En **primer lugar**, la historia, la filosofía y todas las filosofías políticas comienzan en Grecia, o como si fueran griegas en su expresión más acabada, y olvidan, por ejemplo, que *demós* es un término egipcio y que significa aldea, como *dike* (justicia) es un término caldeo que proviene del acadio. En **segundo lugar**, no se advierte la importancia del Imperio romano oriental de Bizancio o Constantinopla. Se olvida que el renacimiento italiano fue el fruto del exilio de los griegos que abandonaron su ciudad capital tomada por los turcos en 1453.

En 1456 comienzan las traducciones de M. Ficino³ en Florencia. Luego, el esplendor de Florencia a la que Maquiavelo le dará un lugar modelo con respecto a los Estados Modernos que, habían comenzado a asomar en la historia desde el mundo bizantino, como sucede con Venecia y Génova. Ambas ciudades son comerciales, culturales y políticamente de la zona del Mediterráneo oriental que es parte del mundo bizantino. En **tercer lugar**, se omiten los grandes aportes y producciones de la historia, de la filosofía, de la filosofía política de las demás culturas y con ello no se estudia en filosofía y en política las altas culturas de Egipto, Mesopotamia, China, el Indostaní y el Islam. En Latinoamérica no se realiza un abordaje de los Aztecas, Mayas, Incas, Guaraníes, Mapuches, Comechingones, Huarpes, etc., entre otros, a este respecto de la filosofía y la política. En relación a la historia quedan reducidos, muchas veces, a cuestiones arqueológicas, o antropológico culturales. En este aspecto el orientalismo⁴ y occidentalismo son ejes de la tergiversación y omisión.

³ Marcillo Ficino nace en Figline Valdarno en 1433 y muere en Careggi en 1499, ambos poblados se encuentran en las cercanías de Florencia. Como sacerdote y filósofo renacentista fue el artífice del renacimiento neoplatónico encabezando la academia platónica florentina.

⁴ Véase Said, E.: *Orientalismo*. Editorial Debate, Barcelona, 2002.

En **cuarto lugar**, emerge el constructo de la linealidad causa-efecto de la falacia eurocéntrica ideológica desarrollista en historia, filosofía y política, estableciendo cerrada y reductivamente cuatro segmentos de edades como son la Antigua, Medieval, Moderna y Contemporánea bajo una visión racionalista surgida explícitamente en el Siglo XVII, fortalecida en el Siglo XVIII, sistematizada en el Siglo XIX y consolidada en el Siglo XX con lo que, por ejemplo, Martín Bernal llamó críticamente “el mito radical ario” extremando la visión hegeliana sistemática, totalizadora y excluyente. En el Siglo XX-XXI comenzamos explícitamente la destrucción y deconstrucción de esta falacia histórica desarrollista conjuntamente con la construcción de marcos explicativos alternativos, provisórios, pero con correspondencia real con los procesos históricos entre-regionales.

En **quinto lugar**, se plantea esquemáticamente y de manera distorsionada, ya que se olvida u omite que Tomas Hobbes hace teología política. La mitad de la obra más importante de este filósofo político, el *Leviatán*, es en su tercera y cuarta parte, una fundamentación de la autoridad del Rey en el poder de Dios y la autoridad de los obispos anglicanos bajo el desarrollo de una explícita hermenéutica bíblica-teológica. Hasta Carl Smith, pensador hegemónico y para nada descolonizador, ha sabido notarlo. Lo desarrollado aquí es teología política de la cristiandad, como aspecto propio de la Modernidad. Marx, entre otros, ha criticado detenidamente esta política anti-comunitaria (mandar avasallando) que demoniza al Pueblo, a los Pueblos.

En **sexto lugar**, afecta a los países periféricos como el otro rostro antagónico del eurocentrismo. Sus historias, filosofías, filosofías políticas, no advierten la lectura metropolitana de los filósofos políticos que incorporan, como son los casos paradigmáticos de H. Arendt, J. Rawls, J. Habermas que, se mueven en filigranas eclécticas sutiles y complejas, las cuales no son fácilmente detectadas sin un profundo y mayor detenimiento. Pero en el fondo también poseen una linealidad desarrollista, que van siempre morigerando, pero de la que no se terminan nunca de desdecir-deshacer. Es lo que también A. Jauretche llamó colonización pedagógica de la población y de la *intelligentzia* local a mano de los profetas del odio. Pero si las filosofías políticas periféricas parten de una auto-localidad crítica, pueden realizar una rotación, giro o viraje descolonizador que deconstruyan lo que Jauretche nombró como el estatuto legal del coloniaje en cada región. Ver el mundo desde **aquí**⁵ proponía Jauretche como método. Pero su *aquí* incluía un nosotros nacional y popular que tendía a cerrarse en un claro ontologismo acorde al de A. Ramos. El **aquí** ampliado que planteamos como auto-localizado y pluri-localizado comprende un nosotros interactuando con un vosotros⁶, ambos, pluriculturales, pluriétnicos, plurinacionales, como acción popular inter-desontologizante en el movimiento interior, y que, a su vez, garantiza no caer en populismos ontológicos, sino plurinacionales, entreculturales y entre-espirituales.

En **séptimo lugar**, se trata de deconstruir el centrismo institucional de la cristiandad imperial, reconociendo a la diversidad religiosa que no respetó, que obliteró y eliminó. Por otro lado, deconstruir la falacia religiosa desarrollista que impone una teología del desarrollo funcional y subsumida a la teleología y teología superior de realización del capital al cual debe justificar y legitimar en su misión civilizadora y sacrificadora del mundo, de las religiones, de la naturaleza, de las culturas y las personas. Se debe criticar la linealidad cerrada, distorsionante y falaz entre Dios, Iglesia, Rey, *ego* conquistador, elites, empresas, Estado, alienando, enajenando, oprimiendo conjunta, arquitectónica y sistemáticamente a los pueblos y obligándolos a subsumirse a este horizonte imperial, siguiendo este fin escatológico ontológico.

⁵ Véase Jauretche, A.: F.O.R.J.A y la década infame. Obras completas, Vol. 9, Editorial Corregidor, Buenos Aires, 2008, p. 57 y siguientes.

Es necesario distinguir los niveles y subniveles en cada uno de los sujetos mencionados y al interior de cada uno de ellos, realizando una crítica estructural y particular y elaborando opciones liberadoras en cada uno de estos sujetos, como se viene haciendo, por ejemplo, desde las distintas teorías y movimientos liberacionistas latinoamericanos.

En **octavo lugar**, se trata de la autocrítica, como misión liberadora que le compete a la alteridad para no caer en líneas cerradas como, por ejemplo, experimentaron el indigeno-centrismo, los movimientos de la negritud, el criollo-centrismo, el movimentismo (todo se reduce a la estructura del movimiento, su dirigencia-militancia, etc.), las izquierdas cerradas, estáticas, opresivas, etc., como variantes de un ontologismo cerrado no debidamente advertidos, que es necesario deconstruir y no reproducir.

El **último** obstáculo epistemo-histórico, parafraseando a G. Bachelar, de la primera voluntad de poder empíricamente global (voluntad global), lo constituye el no incluir a América Latina en la Modernidad y su gestación. Este hecho fundamental nos lleva a definir a la misma como co-modernidad. Este concepto que propongo la redefine en relación directa y proporcional con aquello que la ha posibilitado. Esta negación más que negarla, hay que superarla reconociendo a América Latina como principal participante de la iniciada historia del desconcierto mundial moderno. Su papel es inédito, básicamente en dos aspectos. Por un lado, constituyéndose como primera periferia de un inédito e inicial sistema-mundial, y por otro lado, porque América es lo nuevo, horizontal y verticalmente hablando. En las crónicas europeas, previas a la conquista, siempre hay una referencia a oriente, India, África, pero no así con respecto a América. Es lo nuevo que estuvo desconectado de los anteriores sistemas interregionales, de manera estructural durante miles de años y que a partir de 1492, entra, violentamente a iniciar, desde su puesto de afectada, la primera e inédita historia mundial que comienza el eurocentrismo desde su posición de dominador en este primer desconcierto mundial.

La **plata**, el **oro** y la **sangre** de América serán el primer dinero (sangre circulante) moderno del sistema-mundo. La crítica iniciada desde el grito ético, histórico y filosófico de América y su indigencia originaria (Kusch), será la primera historia, filosofía, política crítica y liberadora respecto de esta modernidad y su origen. Este grito de voz-ética es concientizado en el Siglo XVI por Bartolomé de las Casas quien fue iniciador del contra-discurso crítico. Mientras Sepúlveda es considerado padre de la filosofía moderna y de la filosofía política imperial. También F. de Vitoria es fundador del derecho internacional y defensor de los indígenas, pero justificando el régimen después. Y F. Suárez constituyéndose en la culminación y síntesis de la primera modernidad hispánica lusitana. Son los primeros filósofos políticos europeos de la modernidad, antes de Descartes, Spinoza, Bodin, Hobbes, Locke, Hume, etc. Entonces, contra Hegel hay que afirmar al sur de Europa con España como primera modernidad (en el proceso de acumulación originaria de eurocentrismo) y a América como primera periferia (y primer paradigma de liberación frente a la modernidad) ya que para el filósofo de *Stuttgart* el sur no era propiamente europeo, sino África, de los pirineos hacia allá. Es interesante el fenómeno, ya que la negación de Hegel reconoce el mestizaje de lo que estos primeros colonizadores en realidad impusieron como lo puro. Por último, otro de los grandes desafíos para una nueva construcción institucionalista (histórica, filosófica, política, etc.) es no desarrollarla con características etnocéntricas como, por ejemplo, sucedió con los movimientos de la negritud, con el indigeno-centrismo, el criollocentrismo, así como con diferentes propuestas de izquierdas opresivas, estáticas, cerradas, etc.

6 Tema analizado en "Punto de partida..." de Bauer, C. 2008.

Historia para la vida e historia para la liberación

Marcos siempre provisorios de historia colectiva

Lo de provisorio de nuestros marcos no le quita solidez epistemológica, sino al contrario, afirma la dinámica abierta de la vida a la que pertenecemos y que podemos actualizar cotidianamente, en vez de cerrarla a esquemas que pretendan dominarla y dar por finalizada la historia. Nos mantenemos a la expectativa de integrar siempre contenidos que nos permitan corregir y re-correr errores propios del que mira el infinito histórico con función crítica y liberadora, pero esta vez senso-concientizado, explicitado y accionado dentro de las condiciones honestas de realización histórica de los proyectos.

Esta perspectiva histórica crítica liberacionista, aunque a veces nos llegue a parecer que está establecida desde tiempos inmemoriales, debemos recordar que es muy reciente y que apenas está en sus primeras etapas de construcción. Podemos decir que comenzó de los años cincuenta a los años setenta del Siglo XX y desde mediado de los sesenta en adelante con explícita y clara definición crítica al eurocentrismo. Anteriormente, la perspectiva que acompañó a la humanidad en su visión de mundo fue en general etnocéntrica. Cuando surge el primer desconcierto mundial (modernidad), la perspectiva del mundo que se impuso, fue la eurocéntrica como fenómeno particular de una larga y diversificada historia de etnocentrismos previos. Los rasgos de este eurocentrismo fue reducir, por primera vez, toda la diversidad histórica-filosófica a su dispositivo histórico colonizador (tres -cuatro- edades) imponiéndolo como un marco totalítico. Progresivamente se va deconstruyendo esta visión, para ir gradualmente construyendo una concepción de historia mundial de la pluriculturalidad, que permita avanzar en la construcción de una historia de la entreculturalidad como nueva forma de vida mundial. Esto permitiría, además de ver el mundo de otra manera, vivirlo de otra forma (co-operativamente entre sus partes). El dispositivo eurocéntrico, por el grado de distorsión que posee, no permite ni ver, ni vivir el mundo histórico con correspondencia. Su efecto distorsionante en la conciencia, es similar al que en la cartografía, para ejemplificar, desarrolla la proyección Mercator, desde el S. XVI y aún vigente de manera hegemónica, desfigurando las dimensiones reales de la representación de mundo en el planisferio.

a) Localizaciones. Entendemos por localización la acción hermenéutica analógica por la que el observador se sitúa comprometidamente en algún lugar socio-histórico. En lo que sigue desarrollaremos de manera esquemática y sintética los contenidos de la política-histórica a fin de situarnos, instalarnos y localizarnos sobre la plataforma operativa en la que se erigen los principales conceptos de la práctica histórica alternativa. Nuestra opción es situarnos en “América”, *Abya Yala*, o **Alahs**⁷ reconstruyendo visiones históricas con función social, colectiva, crítica y liberadora de los marcos opresivos y distorsionantes que no dejan, por ejemplo, visualizarnos a nosotros y vosotros mismos como valiosos. O somos “amigos” o somos enemigos (Carl Schmitt). Este paradigma schmittiano hay que superarlo con una visión constructiva y descapitalizada de la historia del odio y el dominio, imaginándola y haciéndola nueva y diferente.

b) En el origen era la **voluntad de vivir** como la base de todo querer (Shopenhauer supo adelantar algo al respecto), o el *conatio esse conservandi* decía Spinoza. Este es el principio fundamental del arqueosistema hace cuatro millones de años. Desde el paleolítico es en donde la especie *homo* comienza la realización de elementos que permitirán lo que posteriormente denominaremos lo histórico, lo filosófico y lo político. Por ejemplo, veamos algunos de estos elementos: descubre lenguas que crean comunidad de comunicación, que posibilitan sistemas de legislación, una narrativa mítica para memorizar todos los momentos de la vida humana, etc. Hace seiscientos mil años descubre el fuego, otro de los más importantes elementos. Abandona la vida arbórea, pasa a erguirse y con ello a modificar la columna vertebral, crece su cerebro,

conoce la pulsión de vida, transforma la pulsión de naturaleza instintiva en amable casa, *oikos*, ecología, y nace el orden sociocultural por medio del trabajo. El etnocentrismo como institución inconciente irá produciendo una diversidad de historias y conflictos, siendo un emergente de todos estos elementos, como una edad de la humanidad. Recientemente estamos conscientizando esta historia para poderla deconstruir, y si queda tiempo, pasar y proponer una construcción histórica entre-cultural, de co- operación entre-cultural y entre-espiritual, real más acá y más allá de los etnocentrismos y obviamente del eurocentrismo. Ésta sería una etapa completamente nueva en la historia reciente de la humanidad.

c) Revolución urbana y los primeros sistemas políticos: Desde el Estadio I de los sistemas regionales 4.000 a.C. (Mesopotamia-Egipto; América-Mesoamérica: poblada desde hace 22, 25, 40 a 50 a.C. mil años según con la hipótesis con la que se trabaje); Australia⁸ (desde hace 70 o 50 mil años), son tal vez “el término de la revolución neolítica”⁹.

d) Grandes imperios del caballo y del hierro. El Estadio II del sistema interregional. Primera unificación racionalizada de lo político, 2.000 a.C., desde el Río Amarillo (época clásica china) hasta la península Ibérica, pasando por India-Irán con conexión fenicia al sistema político Biblos, Tiro y Cartago. Recién viene la *Polis* griega hacia el imperio helenístico. Por último, se va de la *res-pública romana* al *imperium*.

e) La rebelión de las víctimas (descubrimiento de la Intersubjetividad crítica desde la alteridad). Diáspora judía, secta cristiana entre las víctimas del imperio romano. Conexión bizantina. El mundo latino cristiano del Imperio Romano occidental. Europa germánica aislada y periférica.

La localización del lugar crítico político en la Modernidad Temprana, desde 1492, consiste en que Europa se encuentra en un lugar secundario y periférico, con conexión débil desde Venecia, Amalfi o Génova. Venecia conecta el sistema antiguo con la futura modernidad que desembocará recién en el renacimiento italiano.

Luego la importancia de China desde el 1.400 al 1.800. No tenía colonias ni ocupación militar externa pero **dominaba** productivamente en el mercado internacional del sudoeste asiático. El Imperio Otomano, permanecía como mundo antiguo todavía. Venecia era un sistema oriental bisagra en la Europa periférica. El renacimiento italiano (Maquiavelo) comienza a emerger, aunque Florencia no tenía la ubicación geográfica de Venecia. Europa no tenía nada relevante para ofrecerle a China, solo podía comprar con el dinero hispano- luso-americano. Huang Tsung Hsi contemporáneo de J. Locke (1610-1695), con la diferencia que la filosofía política que escribe este filósofo chino, está situada sobre un sistema que gobierna a 150 millones de habitantes. Es un pensamiento crítico que parte de los campesinos ante un estado fuertemente burocratizado.

7 Sigla formada por la sucesión histórica (aborígenes, afros, latinos, anglos, holandeses, co-socializados en el Sur).

8 Incluyo Australia no tenida en cuenta en los marcos críticos y que he desarrollado en un cuadro general en el trabajo Anápolis 2014, editado en 2016 por U.N.C. (véase bibliografía).

9 Dussel, E.: Política de la liberación. Historia mundial y crítica. Editorial Trotta, Madrid, 2007.

Esquema provisorio e interpretativo de la historia mundial

Campo 1: circuito entre-regional: Egipcio-Mesopotámico (4.000 años a.C.) = dominando el mediterráneo. Oceanía: extremo sur del este.

América: circuito entre-regional: **Periodo arcaico 1):** Desconectada por el este con los demás campos, pero conectada hacia el oeste con las migraciones. Poblamiento que se inicia por **América del Norte** hacia los 50.000 años a.C. (Yacimientos *Topper*, Carolina del Sur, en EE.UU), 60.000 a.C. (Yacimientos *Cave*, EE.UU, y Yacimientos *Pedra Furada*, Brasil). Se desarrolla la Cultura *Clovis* (EE.UU) datada como la más antigua de América en unos

11.250 y 10.600 a.C., junto a la Cultura *Folsom* datada entre 9.000 y 8.000 a.C. **Periodo arcaico 2):** 8.000 al 1.500 a.C. Para esta fecha se encuentra concluida la 3ª migración. **América del Sur** desarrolla su propia dinámica y centros nucleares en Mesoamérica (México) y el centro norte de los Andes, por ejemplo, con la Cultura de Caral (Perú). Desarrollo de la agricultura a la par de Mesopotamia, Egipto, India, China. En el **Sur del Sur de América:** hacia la Patagonia las primeras poblaciones datan de unos 11.000 a.C., Piedra Museo, Los Toldos en Santa Cruz; Monte Verde en Chile. Cueva de las Manos en Santa Cruz hacia unos 7.300 a.C. En la parte andina de la precordillera mendocina se registran asentamientos hacia unos 8.500 a.C. En la **amazonía** se van desarrollando extensos sistemas de vida en conexión con el mundo andino y los grandes ríos. En *Caverna da Pedra Pintada* se encuentran huellas de grupos cazadores-recolectores de hace 9.200 a.C. Hacia el año 6.000 a.C., aparecen las primeras comunidades sedentarias a orillas de algunos ríos. Pueblos esquimales hacia Alaska, Canadá, Groenlandia como los *Inuit* y *Yupik* provenientes de Siberia, asentándose en América por el 4.000 a.C.

Campo 2: circuito entre-regional: Indoeuropeo (2.000 mil años a.C.) = Centro: Región Persa, Mundo helenístico (Seléucida y Ptolomaico desde el S. IV a.C.); Extremo oriental: China; Sudoriental: Reinos de la India; Occidental: Mundo mediterráneo. Oceanía: extremo sur del este.

América: circuito entre-regional: (**período preclásico o formativo** 2.000 al 300 a.C.) = Desconectada por el este atlántico. Centros nucleares: Mesoamérica con los Olmecas; andes centrales con la cultura Chavín; extremos altiplanicie de Bolivia y noroeste de Argentina. En **Sur del Sur de América:** Parte cordillerana con la cultura Ansilta desde el 2.000 a.C. con incipiente desarrollo de la agricultura, pueden ser considerados antecesores de los Huarpes. En la **amazonía** hacia el 1.000 a.C.: surgen en la Gran Amazonía (centro nuclear independiente) grupos humanos que se sustentan en la horticultura. En **América del Norte** culturas como las *anasazis*, las *Arizona*, así como los constructores de Montículos de norteamérica; en Groenlandia culturas como *Saqqaq-Independencia* entre el 2.500 y el 800 a.C.

Campo 3: circuito entre-regional: Asiático-afro-mediterráneo (desde el S. IV d.C.) = Centro de conexiones comerciales: Región Persa y del *Turán Tarim*, posteriormente el mundo musulmán (desde el S. VII d.C.); Centro productivo: India; Extremo oriental: China; Sudoccidental: el África Bantú; Occidental: Mundo bizantino ruso; Extremos oeste: Europa occidental. Oceanía: extremo sur del este.

América: circuito entre-regional: (**Período clásico** 300 a.C. al 900 d.C.) = Desconectada por el este atlántico. Centro: Mesoamérica: Mayas-Aztecas; Andes Centrales y meridionales por ejemplo Tiwanaku; extremos sur: **"Argentina": su período temprano** (400 a.C al 700 d.C.) con las culturas Condorhuasi, Tafí, Ciénaga, La Candelaria, Alamito, Las Mercedes, San Francisco; **"Argentina": su período medio** (700 d.C. al 900 d.C.) con las culturas Aguada, Sunchituyoc. Chile: Quito, complejo El Molle. **América: (Período postclásico** 900 a 1.300 d.C.) = Centro: Mesoamérica, Andes Centrales y meridionales decadencia de Tiwanaku-Wari y la

conquista Inca. Destaca la invasión Chichimeca a los Toltecas desde el **Postclásico temprano**. (**Período postclásico tardío** de 1.300 a 1.492 d.C.) = Centro: Mesoamérica con Mayas, Imperio Azteca; Andes Centrales y Meridionales con Expansión del Imperio Inca. Extremo sur: por ejemplo **Argentina: su período tardío** (900 d.C. al 1.450 d.C.) con las cultruas Santa María, Belén, Humahuaca, Sanagasta o Angualasto, Averías. La invasión Inca se produce desde el 1.400 al 1.520 hasta el Valle de Uspallata con el Puente del Inca integrado al *Kollasuyo*. Época de las culturas lules-tonontés, comechingonas y sanavironas en Córdoba-San Luis. De la cultura mapuche con el complejo arqueológico El Vergel del año 1.000 d.C. al 1.500 d.C., teniendo este, antecedentes en la cultura Aconcagua desde el año 900 d.C. En **amazonía** (centro nuclear independiente) dentro de este período e incluso desde un poco antes por el 450 a.C., se comienza a desarrollar un elemento muy importante para la agricultura que es la llamada *terra preta*, que son suelos fértiles de color negro formados a partir de la acumulación de elementos orgánicos e inorgánicos. En Norteamérica-Groenlandia las culturas *Dorset* entre el 1 d.C. al 1.350 d.C., contemporáneos de los primeros *Inuit* de la Cultrua *Thule*, y en coyunturua con los establecimientos *vikingos* que desde los asentamientos en *Islandia* fueron los primeros europeos en llegar a Groenlandia.

Campo 4: Sistema-mundo (caverna global) entre-cultural (desde 1.492 d.C.): Centro: Europa occidental (hoy USA, CE y Japón; desde 1.945 a 1.989-1991 URSS); **Periferia: América Latina** (la **amazonía** comienza a ser navegada por sus ríos con Francisco de Orellana desde 1541 entre los que iban encontrando culturas con alta densidad poblacional); **América del Norte**: la Reina Isabel I de Inglaterra concede a Sir Humprhey Gilber en 1.580 el derecho de poseer las tierras en nombre de la Corona. Luego Sir Walter Raleigh llegará al norte de Florida, proceso en el cual se formarán las 13 colonias. África Bantú; el mundo musulmán; la India; el Sudeste asiático; Europa oriental; No totalmente dominadas: China y Rusia desde 1989. Oceanía: extremo sur del este, los últimos márgenes de la periferia del Sistema-mundo. Su proceso de exploración y conquista con Roselli 1.506, **Quirós** 1.606, Tasman mediados del S. XVII, Dampier 1.688, **Cook** y sus tres viajes 1.768, 1.772, 1.776.

Crítica externa a las co-modernidades como dispositivos dominadores del primer desconcierto mundial

¿Modernidad o modernidades? Decimos modernidades, ya que no son lo mismo las modernidades centrales que las periféricas o dependientes, pudiendo ser hasta diametralmente opuestas unas a otras en sus fundamentos y en sus mismas existencias. Incluso, a modo de señalamiento, ni las modernidades centrales son unívocas y lineales empezando, por ejemplo, sólo con Descartes. En nuestro proceso crítico y deconstrutor de la estructura histórica eurocéntrica, introduje otra primera modernidad temprana tardía al análisis crítico y enriquecedor que nos proporciona Dussel en *Política I*. Mi intención es ampliar la plataforma de la geopolítica mundial en sus dimensiones concretas.

Vimos una primera modernidad temprana con dos fascetas paralelas que van de 1.492 a 1.630. Ellas son a) el proyecto español con el origen Atlántico y afro-atlántico de la modernidad y a') el proyecto portugués que abarca África occidental y lo afro-atlántico. Una segunda modernidad temprana que va de 1.630 a 1.788 y que es el comienzo de la hegemonía de las cristiandades del norte de Europa. Una tercera modernidad que comienza con la justificación filosófica de la primera revolución burguesa que concentra la puja y la permanente dinámica contradictoria re-configurante que des-plaza a Holanda y que Inglaterra termina hegemonizando a su favor. Luego tenemos una primera modernidad madura que abarca la expansión de la Revolución Industrial que va de Inglaterra y Escocia, principalmente a Francia y toda Europa. Aquí se suma la revolución burguesa continental en Francia y su nueva hegemonía por sobre Inglaterra, y con todo ello

se concreta el dominio mundial de Europa incluso por sobre China, como no lo había podido hacer antes de estos acontecimientos.

Así, se **desmitifica** lo de “mundial” del dominio concreto europeo, ya que éste no tiene quinientos veintiocho años como siempre se afirmó de manera distorsionada, sino tan sólo algo más de doscientos años¹⁰. El **modo de vida moderno** iniciado en 1.492 posibilita el largo surgimiento del eurocentrismo propiamente con escala planetaria. Por último, una segunda modernidad madura que tiene a *Königsberg* particularizada, pero en una localización dentro de un conjunto de ciudades de la *Hansa* en un espacio político marcado por la caída del Sacro Imperio Romano Carolingio que brilló desde Noruega y Dinamarca, debido a la expansión de los vikingos, a los normandos y que, comercialmente, mediante la confederación hanseática, unía numerosos puertos y ciudades.

En este conjunto introduzco otras modernidades al análisis que propone Dussel de la historia mundial y crítica. Se trata de otra **primera modernidad temprana tardía**. Veamos, pues porqué. Lo de “**temprana**” de esta modernidad es porque comienza con la exploración de Australia sólo catorce años después de la conquista y colonización de América (1.492) y sólo ocho años después de la exploración y vascozagamización del África (1.498) a través de Mozambique. Todo ello formando parte de un mismo proceso. Lo de “**tardía**” de esta modernidad temprana se debe a que recién se va a consolidar el intento de conquista con otro *ego conquiro* (yo conquisto) a partir de 1.605. El proceso que comienza en **Australia**¹¹ está incluido, contextualizado, situado y localizado dentro del horizonte de las cristiandades del sur de Europa que son las hispano-lusitanas en época ya de los comúnmente conocidos como Austrias menores. Es decir, que está enmarcado dentro del proyecto expansionista español, ya en decadencia, con otro sujeto conquistador (Quirós), proyecto que une el Atlántico y el Pacífico hacia el este. Aunque este hecho recorre todas las modernidades y llega hasta el presente.

Al analizar el problema del sistema global de conquista con estas incorporaciones, nos quedan más claras las “reales” dimensiones geopolíticas que posee desde su origen este primer desconcierto histórico mundial. En este sentido había analizado constructivamente a Dussel, ya que él sólo habla de América, África y Asia, sin incorporar a Oceanía en un marco crítico histórico, sobre el que pretendemos avanzar, debido a que se atuvo demasiado a la inversión del esquema hegeliano por cierto tentador y sobre el cual todos hemos reincidido en más de una vez. Pero de esta manera, descentramos la trinidad continental colonial para hablar de una cuaternidad continental colonial con la reconstrucción de dicha historia.

Dicho globo colonial como si fuera una caverna se ha ampliado, y a partir de los Siglos XV-XVI-XVII abarcó y envolvió (en-globalizó) a todo el “mundo”. El mundo deja de ser un conjunto de inter-regionalidades para reducirse a una mera concepción estratégica y geopolítica mercantil para un mercado mundial que se despliega pero que se cierra en sí mismo y para sí mismo. El mundo se ha empequeñecido, atenuado, ahogado porque lo que se ha globalizado son los vectores particulares de un sujeto (parte) que se pone como todo, no posibilitando que el todo con todas sus partes se integre, sino más bien lo contrario: extirpándolo de la faz de la tierra. En vez de un *cosmos*, por referirme a una posible interpretación, este sujeto *ego-eurocéntrico* ha generado un **caosmos (caos moderno significativo)**.

¹⁰ Que incluso investigaciones de Giovanni Arregui permitirían bajar la fecha a unos 140 años aproximadamente.

¹¹ Luego será nombrada como Australia. Lo he trabajado en La caverna global o el sistema-mundo colonial. Conquista y quironización de ¿Australia?. UNC, Córdoba, 2012.

Los efectos no tardaron en emerger de los *egos*, de las conciencias en gestación. Los holandeses, que ya habían incursionado por aquellos parajes, se decidieron luego de la expedición de Abel Tasman, quien dio a conocer a mitad del Siglo XVII la región occidental de la Nueva Holanda, que es el nuevo nombre que pretendieron imponer a Australia, desplazándole el topónimo que Quirós (proyecto español en decadencia) había impuesto anteriormente. Aquí, a la segunda modernidad temprana que propone Dussel y que abarca de 1.630 a 1.788 comprendiendo a las cristiandades del norte de Europa como modernidad post-hispánica, agregué dentro de este contexto, **otra segunda modernidad temprana paralela** con respecto a Holanda y su proyecto Atlántico hacia el este, paralelo al de América pero esta vez hacia Australia, refundada también por ellos como “la Nueva Holanda”.

En 1.688, los ingleses comienzan su período de arribo con el bucanero William Dampier. Los primeros colonizadores que la llamaron Nueva Gales del Sur fueron los convictos que en 1.788 desembarcaron en Bahía Botánica (*Botany Bay*) que es un lugar, cercano a donde se asienta actualmente la ciudad de *Sydney*. Aquí es necesario agregar **otra segunda modernidad temprana paralela** con respecto a Inglaterra, con su proyecto hacia el este paralelo al de América, pero esta vez hacia Nueva Holanda, trocando su nombre por “Nueva Gales del Sur”, como anotamos anteriormente.

Los ingleses fueron quienes organizaron las expediciones marítimas más equipadas que se habían conocido hasta ese momento. Estuvieron a cargo del capitán Cook, quien comandaba las naves que explorarían la parte sur del Océano Pacífico; él despejará los “misterios” e incógnitas “divinas”-“seculares”-rapaces en el **discutido** continente austral llamado por Quirós “la Cuarta Parte del Mundo”, la incógnita *Terra Australis* que debía cubrir toda la parte meridional del globo que se diseña en los mapas y monedas de la época. Desde esta plataforma *Australis*, la cual si se comprobaba su existencia, según Quirós, le permitiría ascender a la cúspide como la mayor potencia territorial y política a la nación que se apoderará del inmenso continente.

El proyecto inglés es el que se va a consolidar definitivamente en Oceanía y que denota gran significación hasta nuestros días. Este proyecto inglés es el que atraviesa, desde la culminación de la Revolución Inglesa en 1.688, **otra tercera modernidad temprana**, como la primera modernidad madura, con la expansión de la Revolución Industrial hacia Francia y hacia el resto de Europa. También atraviesa el momento de la Revolución Francesa para llegar hasta la segunda modernidad madura, período que comienza en *Königsberg* y el conjunto de las ciudades hanseáticas. De esta manera, pienso que hay **una tercera modernidad madura** que se va a extender contemporáneamente hasta el presente en lo que se conoce comúnmente como “*Commonwealth*” (Comunidad Británica).

Sin duda, es con el *ego* Cook que se consolida el punto de partida para establecer una colonia en Australia. El gran “desarrollo” moderno se lleva a cabo combinadamente produciendo el subdesarrollo del milenarismo pluricultural de esta tierra. Es recién en 1.851, con el descubrimiento de las minas de oro que no pudo reportar Quirós y la importancia que tomó la cría de **ganado** lanar, que se desató tal “desarrollo”.

En 1.901 las seis colonias, Nueva Gales del Sur, Victoria, Australia Meridional, Australia Occidental, *Queensland* y Tasmania, se con-formaron en Estados que son los que, agrupados, forman conjuntamente la “comunidad” de “iguales” de John Locke, el *Commonwealth* de Australia. Los territorios de Australia del Norte y de la capital recién en 1.911 se unen a la *Commonwealth*. Esta re-configuración geopolítica de Australia provocó que durante las dos guerras mundiales se mantuviera al lado de Gran Bretaña “prestando” importante obligación servil para la causa aliada.

Crítica interna a los dispositivos cerrados de la primera modernidad dependiente, submodernidad o la otra cara de la Modernidad eurocéntrica

Me referiré a este tema en bloque y de manera conceptual. No desarrollaré cada etapa, porque excedería los marcos de este trabajo¹². Hemos establecido una base histórica crítica que delimita, encausa y delinea el nuevo proceso histórico como constructivo, siempre en relación al horizonte latinoamericano y mundial que ya hemos establecido previamente.

En el apartado 11, ante-último párrafo del volumen I de *Política de la liberación*, se apuntan una serie de temas tendientes a establecer otro cuadro de historia y de la historia de la política en América Latina. Es un apartado, a mi criterio, insuficiente para orientar, en su propósito, considerando incluso sólo una historia de la política latinoamericana. Afirmo esto, no porque haya que enumerar hasta el infinito los temas a tratar para cubrirlos todos, sino porque hay tramas que son ineludibles y no pueden dejar de estar en ninguna hipotética y tentativa agenda. Dicho esquema parte del período independentista en adelante y omite las primeras y relevantes sublevaciones indígenas, que a su vez, se mestizarán, en el desarrollo del conflicto con el proceso de liberación afroamericano, focalizado en Haití. No sintetizaré aquí lo sostenido¹³. A su vez, el tema Haití ha sido desarrollado de manera integrada en otros escritos¹⁴.

Al no incluir estos determinados temas, se recae en una contradicción performativa. La hipótesis crítica al eurocentrismo se ve limitada al final del trabajo. Al no incorporar, en un marco coherente de historia de liberación crítica local, al proceso de la Revolución Haitiana (desde fin del S. XVII a 1.804), no solo se incide en un error eurocéntrico, sino también criollo-céntrico y latino-américo-céntrico¹⁵. En el apartado 1.3 del párrafo 11, se refiere al 1.808 como el proceso de la primera emancipación, cuestión que en mi escrito sobre Haití he mostrado de otra manera, para lograr un mayor contraste en la exposición tendiente a incorporar estos temas en un marco coherente de historia crítica y autocrítica. Con el término latino-américo-centrismo, iniciamos una historia institucional senso- concientizada y autocrítica, que en un futuro, debe reportarnos importantes avances colectivos-comunitarios.

Lo señalado de forma crítico-constructivo, amplía una visión de la historia para la liberación de América Latina, y como indiqué anteriormente, no desde una lista *ad infinitum*, sino desde temas y conceptos precisos. El punto de partida señalado, aunque se centra en el sujeto afroamericano -por lo paradigmático del caso-, reconoce, según la emergencia histórica, en primer término, las luchas aborígenes, al sujeto opresor eurocéntrico y al europeo crítico-comprometido con el “nuevo mundo”, a la revolución afroamericana, y a las revoluciones “criollas”. Por lo tanto, a nuestro criterio vamos hacia un intento de quinta emancipación¹⁶.

12 En Anápolis 2016, cada etapa está tratada puntualmente apartir de la p. 606.

13 Puede consultarse a tal fin el párrafo “11. En la dependencia de la Modernidad madura. Algunos temas para una historia de la política en América Latina”, en Dussel, op. cit.

14 Por ejemplo, Bauer, C.: La huella de Haití entre el latino-américo-centrismo y la historia universal. Otro camino para descolonizar nuestra historia, cultura y estado. Notas para un proceso de liberación permanente. Un pequeño libro que todo “americano” debería leer. UNC, Córdoba, 2016.

15 Desde este término podemos volver a revisar nuestra historia y pensamiento de manera completa.

16 Tengo en cuenta: 1) las primeras sublevaciones aborígenes, 2) el proceso revolucionario haitiano, 3) los procesos independentistas criollos, 4) las revoluciones del Siglo XX empezando por la Mexicana de 1910, la Reforma Universitaria de Córdoba 1918, y luego con Cuba a la cabeza y las derrotadas revoluciones de los 70, y 5) el actual proceso emergente latinoamericano en casi en todo el continente.

Cada proceso tiene sus logros, sus errores y entre sí se deben legados mutuamente. Por otro lado, lo cierto es que ninguno de estos procesos (transcursos), logró la tan ansiada independencia, o “autonomía”, o autodeterminación religioso-filosófico- científico, política, económica, cultural, etc., definitiva y permanente. La liberación definitiva y permanente está aún pendiente, entendido todo ello como el logro de la aturodeterminación-autonomía-liberación concreta, soberana, integrada, equivalente entrecultural y entre-espiritualmente, y no meramente formal. No se trata de aislarse del mundo, sino que parte de este no nos niegue, ni bloquee nuestros caminos de liberación.

Esto no debe llevarnos a desvalorizar nuestros propios procesos, sino al contrario, a ponderarlo críticamente para mejor provecho a los fines independentistas. En el marco de esta **primera modernidad dependiente** o **submodernidad** que es América Latina en el primer desconcierto mundial, también han acontecido hechos únicos de la historia humana, más allá de las características inherentes de irrepitibilidad de dichos *factum*, por ejemplo, una revolución de esclavos triunfantes no se ha conocido hasta el año 1.804. A su vez, Carlos Boerlegui no considera la cuestión Haití en su obra¹⁷, mientras que al incluirlo iniciamos, al interior de nuestros pensamientos, una *Crítica a la razón Latino-américo-céntrica y criollocéntrica*. Tampoco es, debidamente, tenido en cuenta por Castro Gómez en su libro de 1.996¹⁸ con lo que incurre performativamente en un latino-américo-centrismo. No me extenderé más en las relaciones, en el rescate de todas estas valiosas obras que nos permiten avanzar y de los aportes que se pueden llevar a cabo documentadamente, ya que, con lo expresado hasta aquí se asentaron puntos principales, que nos permitirán avanzar en nuestro trabajo colectivo posterior.

17 Historia del pensamiento filosófico latinoamericano. Búsqueda incesante de la identidad (Deusto 2004).

18 Crítica a la razón latinoamericana.

Referencias

- Bauer, Carlos: *La huella de Haití entre el latino-américo-centrismo y la historia universal. Otro camino para descolonizar nuestra historia, cultura y estado. Notas para un proceso de liberación permanente. Un pequeño libro que todo "americano" debería leer*. UNC, Córdoba, 2011.
- Bauer, Carlos: *La caverna global o el sistema-mundo colonial. Conquista y Quironización de ¿Australia?* UNC, Córdoba, 2012.
- Bauer, Carlos: *Destrucción, deconstrucción, ampliación y liberación del término filosofía de la historia*. UNC, Córdoba, 2013.
- Bauer, Carlos: *Libertad en el rostro global del mundo. Una reflexión sobre la humanidad. Ensayo crítico-constructivo*. Editora CRV, Curitiba, Brasil, 2017.
- Bauer, Carlos: Publicación del trabajo "Las marcas del positivismo en la historia y la filosofía latinoamericanas" en Revista Filosofía y Educacao (Temática: Filosofia da Educacao Latino-Americana e Caribenha), v. 10, n. 3 (2018) Campinas (SP) - ISSN 1984- 9605. <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/rfe/issue/view/1507/showTocfile:///C:/Users/Carloss/Downloads/8653647-47624-1-PB.pdf>
- Bauer, Carlos: *Filosofía Austral. Epistemología Austral. Entre el Discurso Hegemónico y las cosmovivencias*. Volumen 1. Editorial Phillos, Goiânia, Brasil, 2018.
- Bauer, Carlos: *Filosofía Austral. Antropología Austral. Antropología Filosófica, Social y Cultural Descolonial*. Volumen 2. Editorial Phillos, Goiânia, Brasil, 2018.
- *Bauer, Carlos: "La filosofía y teología haitiana en la historia y en la filosofía mundial" publicada en "Revista Matemática e Ciência: construação, conhecimento e criatividade". Instituto de Ciencias Humanas, Departamento de Educação (2019), ISSN-e: 2674-9416, <http://periodicos.pucminas.br/index.php/matematicaeciencia/article/view/22098>
- Bauer, Carlos: *Método Kusch. La voluntad entre el estar y el ser-ego. El camino del estar- siendo para un nuevo pensamiento Abya Yalense ("Americano"). Rodolfo Kusch filósofo de la liberación*. Editorial Phillos, Goiânia, Brasil, 2019.
- Bauer, Carlos: *El vuelo del colibrí. América honda, América entrecultural. Superación interior del capital. Vademecum de una filosofía orbital*. Editorial Phillos, Goiânia, Brasil, 2019.
- Bauer, Carlos: *Historia para la liberación. La Revolución Haitiana y la historia de la humanidad: aportes desde el proceso de hominización latinoamericano*. 2020, Inédito.
- Bauer, Carlos: *Analéctica latinoamericana. Un pensamiento emergente para el Siglo XXI*. Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2021.
- Bauer, Carlos: "Reflexiones y contribuciones sobre la Filosofía de la liberación en el diálogo Dussel – Kusch". UNTREF, Buenos Aires, 2021. Editado también por Trama al Sur. <https://tramaalsur.org/index.php/2021/02/16/1614/>
- Bauer, Carlos: "La modernidad como *aripuka*. Reflexiones fundamentales acerca del capital y el virus del Covid 19. Para explicitar una genética social de la liberación". Afyl, México, 2021.
- Bernal, Martín: *Atenea Negra. Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica*. Vol. 1 La invención de la antigua Grecia 1785-1985. Editorial Crítica, Barcelona, 1993.
- Dussel, Enrique: *Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión*. Editorial Trotta, Madrid, 1998.
- Dussel, Enrique: *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*. Editorial Trotta, Madrid, 2007.

Freire, Paulo Pedagogía de la Esperanza. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.

Gilson, Etinne: Dios y la Filosofía. Emecé Editores, Buenos Aires, 1940.

Marx, Karl: El Capital. Crítica de la Economía Política. VIII Tomos, Editorial Siglo XXI, 9ª Edición, México, 1980.

Ribeiro, Darcy: Las Américas y la civilización: La civilización occidental y nosotros. Los pueblos testimonios. Tomo I, Buenos Aires, 1969.

Todorov, Tzvetan: La conquista de América. El Problema del otro. Editorial Siglo XXI, Madrid, 1982.

Tucídides: Historia de la Guerra del Peloponeso. T. II. Emecé Editores, Buenos Aires, s/d.

Wallerstein, Immanuel: El moderno sistema mundial. La agricultura y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI. Editorial Siglo XXI, México, 1979.

Wallerstein, Immanuel: El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía mundo europea, 1600-1750. Editorial Siglo XXI, México, 1984.